

Reseñas breves

Marina Franco, El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018, 411 pp.
por **Ezequiel Meler**

MARINA FRANCO, EL FINAL DEL SILENCIO. DICTADURA, SOCIEDAD Y DERECHOS HUMANOS EN LA TRANSICIÓN (ARGENTINA, 1979-1983). BUENOS AIRES: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2018, 411 PP.

Por **Ezequiel Meler**
(UBA- UTDT).

Siguiendo la estela de libros anteriores, Marina Franco examina en este trabajo el agotamiento del consenso antisubversivo surgido a mediados de los años setenta, y la gradual emergencia de una “cultura de los derechos humanos” que dio lugar a nuestra memoria actual sobre el terrorismo de Estado.

Se pregunta de qué modo, pero también cuándo, surgió la problematización pública por la represión, desmarcándose temporalmente de la mirada prevaleciente hasta ahora, centrada en el relato de los organismos de derechos humanos, para alumbrar, en cambio, qué pasó con actores de indiscutible centralidad social: los medios de prensa, la Iglesia católica, el Poder Judicial.

Franco observa que la crítica a la acción represiva no orientó la deslegitimación del régimen instaurado en 1976, sino que esa deslegitimación fue previa y recorrió otros caminos -principalmente, la crítica a la política económica y social- antes de permitir y habilitar otros medios, sin duda socialmente limitados, de nombrar el horror.

Constata que para 1979 buena parte de la acción represiva estaba terminada y sus resultados a la vista. No faltaba información sobre los desaparecidos en los medios, a través de artículos que recorrían informes internacionales como el de la OEA o incluso uno previo procedente del Departamento de Estado. Faltaba, en cambio, la voluntad o la capacidad de nombrar como crimen aberrante lo que en

Reseñas breves

Marina Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018, 411 pp.
por **Ezequiel Meler**

todo caso era visto, a lo sumo, como una secuela lamentable del logro de la “paz” que había sido uno de los temas legitimantes de la irrupción militar. Vale insistir sobre esto: la información siempre había estado disponible, pero por diversos motivos no existía el marco de enunciación que permitiese vivenciar como crimen lo sucedido. A punto tal que la vía del juicio no era vista siquiera por los propios organismos como una alternativa factible a corto plazo.

La tarea de éstos fue, sin duda infatigable, pero sólo la crisis económica y social abierta a principios de 1981, en un momento de relativa distensión política y de crisis intramilitar, ofreció las condiciones de su progresiva escucha social. Aun así, esa repercusión fue limitada: tan tarde como a inicios de 1982, todavía una parte sin dudas mayoritaria del arco político, eclesiástico y periodístico exigía a los militares que fueran ellos los encargados de garantizar el buen tránsito a la democracia a través de amplias informaciones que “cerraran” el “problema de los desaparecidos”, habilitando las condiciones para la clausura. Informaciones que, claro, los militares no podían dar sin incriminarse.

La autora relativiza la idea de que el gobierno militar perdió legitimidad pública con la guerra de Malvinas. Muestra que el proceso fue claramente anterior, y que incluso entonces y salvo notables excepciones, no se imponían las lecturas más duras sobre el accionar represivo en los actores principales de la opinión pública. Los desaparecidos, tal como se lo llamaba, no tenían todavía el estatus de víctimas, y la acción de nombrar la violencia estatal comenzaba, cuando efectivamente estaba presente, con el ritual de invocar aquella otra violencia, la subversiva, que la habría desatado.

Pero si Malvinas no fue el inicio de la crisis, fue sin dudas su escalón final. La defección del Poder Judicial, la Iglesia y la prensa periódica porteña, el progresivo aislamiento de la Junta Militar, la creciente intransigencia de los partidos, la renuencia absoluta del polo civil a acordar otra cosa que el calendario electoral y los estatutos partidarios, podrían prefigurar, todavía, lecturas condescendientes con un “despertar” de la conciencia social sobre la represión. Sin

Reseñas breves

Marina Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018, 411 pp.
por **Ezequiel Meler**

embargo, como muestra Franco, incluso entonces las preocupaciones sociales pesaron más que las humanitarias, y el tema de los desaparecidos fue objeto de usos estratégicos antes que éticos, nunca puesto como piedra fundamental de las convicciones antidictatoriales.

Franco repone las incertidumbres y contingencias de la reconstrucción democrática, presta atención a casi todos los actores relevantes, deconstruye todos los supuestos, se muestra atenta a los silencios de unos y de otros, capta incluso más amplios humores sociales, e hipotetiza, con justeza, que sólo a partir del Nunca Más y del Juicio a las Juntas fue posible elaborar una memoria alternativa de la transición. Se trata de un libro necesario que cubre un bache crucial y ampliamente debatido de nuestra historia reciente con una mirada plenamente historicista, consciente de cada contexto y de los significados de una época, y que nos recuerda el carácter construido, tanto de nuestra memoria social como de nuestro registro historiográfico.